

Urge resolver viejos problemas de tránsito en el microcentro

LOS menores de edad son un peligro. Los adultos, también. Las mujeres, ¡ni hablar! Los ancianos, mejor que se queden en casa. Pero, ¡qué más se le puede pedir a una sociedad enferma de irresponsabilidad, inconciencia y falta de respeto por la vida humana! Y si a esto se le agrega cierta desidia e indisciplina congénita que se apoderan del hombre y de la mujer, sea cual sea su edad, cuando se aferra al volante de un automóvil y comienza su peregrinaje por las arterias mendocinas, entonces ya nada nos puede extrañar. Menos que un peatón haya encontrado la muerte en el kilómetro cero de la ciudad.

La noticia ocupó un pequeño espacio dentro de la crónica policial de los medios de difusión locales. Es que un hecho así no puede sorprender a los habitantes de esta provincia en cuya idiosincracia se detecta el reconocimiento implícito y permisivo acerca del pésimo tránsito mendocino, algo que se ha hecho carne y continúa en ese estado merced a nuestra falta de reacción y al mentado "y bueno, qué se puede hacer".

Estamos tan acostumbrados a que los conductores manejen como quieran, sin tener en cuenta las mínimas reglas de tránsito, que hasta hemos adquirido cierta "gimnasia peatonal para esquivar vehículos", al mejor estilo de las grandes urbes.

"El pretexto de tener que cumplir un horario y de tener que cobrar boletos no justifica que los ómnibus se conviertan en máquinas atropelladoras que circulan cometiendo infracciones en virtud de su tamaño físico", reflexionó ante HOY un peatón que esperaba pacientemente poder cruzar la intersección de España y Espejo a las 11 de la mañana. Como tenía la luz verde a su favor, bajó de la calzada para concretar su propósito, pero de repente debió retroceder velozmente porque una camioneta sin el guiñe prendido giró sin ningún reparo. "O uno se cuida o lo pisan", exclamó el hombre aún nervioso por su experiencia. "Nada que ver con el respeto y el cuidado que hay en Chile por los peatones, allá sí que "son gente" porque uno pisa la senda peatonal e inmediatamente los autos se detienen y dejan que uno cruce tranquilo. Acá todo lo contrario, yo creo que a más de un conductor no le importaría atropellar a un ciudadano", enfatizó mientras miraba cómo los peatones tienen

que escapar ante el avance de los autos que doblan.

MAS ALTERACIONES

El estacionamiento en doble fila es pan de todos los días. No hay calle en Mendoza donde no se encuentre un vehículo mal estacionado. Esta situación alcanzará su pico máximo cuando se inicien las clases, porque los padres y los transportes escolares, sin ningún cuidado, se instalarán en segunda y hasta en tercera fila si con ello consiguen dejar o alzar a sus hijos desde la puerta misma del establecimiento educacional. No vaya a ser que a los chicos les sea perjudicial caminar unos pasos.

Otra arbitrariedad evidente es la que cometen algunos micros que mantienen encendido el guiñe izquierdo mientras permiten que asciendan los pasajeros, y en cualquier momento dejan su carril y se abren sin mirar por los espejos laterales. De tal forma que quien va detrás de uno de esos automotores no sabe cuándo realmente el micro tomará la otra senda. Puede ser que sea justo en el instante en que a uno se le ocurra adelantar al ómnibus, entonces lo más probable es que deba frenar de golpe.

"Esta es una esquina donde siempre hay problemas", afirmó un lustrabotas situado en 9 de Julio y Gutiérrez, frente a la plaza San Martín. El trabajador señaló que la mayoría de las dificultades se derivan por acciones incorrectas cometidas por los micros y algunos particulares que se ven afectados por las altas temperaturas y por su sistema nervioso que se activa tal vez por alguna urgencia circunstancial.

No podemos olvidar mencionar la gran contaminación existente en el microcentro. El monóxido de carbono expelido por camiones y ómnibus atenta contra nuestras vías respiratorias y nuestra salud en general, además de perjudicar directamente a un valioso patrimonio local: los árboles.

Es verdad que no toda la culpa es de los conductores, porque los peatones también tienen una inadecuada conducta vial, pero sí es cierto que quien guía un automotor debe tener todos sus sentidos en perfecto estado y, sobre todo tener conciencia del daño que se puede hacer a otro ser humano. Ello para no lamentar consecuencias.



Durante una recorrida por el microcentro, HOY pudo observar distintas infracciones, una de ellas, hacer caso omiso a la prohibición de estacionar en España entre Espejo y Gutiérrez. Para el auto que allí se paró, no rigen tales restricciones.



Dos ómnibus y un camión repartidor de gaseosas obstruyen totalmente la calle. Al desorden vehicular se suma la actitud desaprensiva de conductores.